

El pollo cinéfilo

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

Las películas prohibidas

En los suburbios de Berlín, existe un viejo búnker de las épocas de la guerra, reacondicionado para albergar materiales peligrosos. Se trata de un archivo de la filmoteca alemana, que guarda algo más de 2000 películas, fabricadas en su inmensa mayoría de nitrocelulosa y otros materiales altamente inflamables y explosivos. Imaginen caminar entre cientos de latas de cine, sabiendo que una chispa podría convertir todo el lugar en un infierno en segundos. Ahora sorpréndanse si les digo que esa reacción explosiva del material fílmico es nada, si se le compara con el contenido ideológico de las cintas que este búnker guarda. En este lugar se conservan muchas de las 1200 películas que se hicieron bajo la tutela del ministerio de propaganda Nazi, entre 1934 y 1945. Antisemitismo, eugenesia, racismo, culto a la personalidad de Hitler, supremacismo ario. Estas cintas guardan uno de los legados más contradictorios de la cinematografía mundial. Por un lado, algunos filmes poseen, en opinión de expertos y público, innegables cualidades estéticas, innovación técnica y mérito artístico. Del otro lado, retratan prejuicios, elogian supremacismos y racismos, o manipulan a la audiencia para obtener de ella la reacción deseada en temas como la eutanasia, el anticomunismo, la agresión bélica y un largo etcétera.

De esto trata un documental que cumple 10 años de realizado, y que, en mi opinión, merecería una mayor difusión. Y es seguro que su exhibición detonará excelentes charlas entre quienes se acerquen a él. Permítanme recomendarles *Verbotene Filme* (Felix Moeller, 2014).

Bajo la tutela de Joseph Goebbels, ministro de propaganda de la Alemania Nazi, el cine cobró una importancia capital. Fue, junto a la radio, uno de los medios de comunicación con la población más usados y poderosos. La industria cinematográfica alemana, estaba consolidada, y gozaba de una reputación inigualable en los años previos al nacionalsocialismo. Murnau, Fritz Lang, Paul Wegener, Joseph Von Sternberg, Emil Jannings, Marlene Dietrich, eran nombres respetados en todo el mundo. Y el público alemán era un ávido consumidor de cine (se sabe que más gente vio *Olympia* de Leni Reinfenstahl que *Avatar* o *Titanic* de James Cameron, en Alemania en sus respectivos días de estreno). En este panorama, se produjeron todo tipo de películas. Épicas, románticas, bélicas, thrillers. Al final de la guerra, 300 de estos filmes quedaron prohibidos, y al día de hoy la prohibición sigue pesando sobre más de 40 de ellos. Cintas como *Der Ewige jude* (El judío eterno) de Fritz Hippler, hecha el 1940, que "mostraba" la degeneración del pueblo judío obligado a hacinarse en ghettos repletos de ratas, insalubres y atestados, para mos-

trar que eran una raza degenerada e indolente. O *Hitlerjunge Quex* (1933), de Hans Steinhof, una película sobre las juventudes hitlerianas que pudo verse incluso en América en aquellos años, bajo el título de *Nuestra bandera nos impulsa hacia adelante*. La lista se extiende. *Stukas* (Karl Ritter, 1941), una cinta sobre los ataques aéreos a Inglaterra, presentada como una épica emocionante y patriótica. *Ich Klage an!* (Wolfgang Liebeneiner, 1941), un drama conmovedor sobre una mujer con una enfermedad terminal que es asesinada por su esposo, quien desea ahorrarle sufrimientos, pero que fue usada por el régimen Nazi para justificar la eutanasia de todos aquellos que fueran considerados inferiores, o con taras que representarían "una carga" para el cuerpo social. O *Judío Suss* (Veit Harlan, 1940), una de las múltiples películas dramáticas que pretendían exacerbar los sentimientos antisemitas, presentando a los judíos como ambiciosos conspiradores, codiciosos y guiados por una agenda secreta cuyo fin era la destrucción de las naciones cristianas. La lista se extiende, pero es mejor dejar que la conozcan en el documental.

Félix Moeller entrevista a críticos, historiadores, directores de cine, para sumergirse en las entrañas de este material. Obtiene un casi unánime consenso. Estas películas deberían poder ser vistas. Con una fuerte advertencia, y rodeadas de contexto, dado por expertos. El público debería tener criterio para verlas como lo que son. Algunas piezas maestras de arte fílmico, al servicio de oscuros intereses políticos e ideológicos. Quizá el mejor momento de la película es cuando un espectador joven y sin contexto, opina que la invasión a Polonia respondía a agravios que él no conocía, pero que la película que acababa de ver le había mostrado. Es por eso que la información y la discusión deben fomentarse como armas contra el fanatismo. Nunca debemos abandonar el debate. Y nunca debemos barrer los temas bajo la alfombra. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.



Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.